

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



- [1] cf. Juan 1:7 nota al pie de la pagina
 [2] Juan 1:7
 [3] Código de Derecho Canónico; Can. 840
 [4] Código de Derecho Canónico; Can. 879
 [5] Ordinario de la Misa; Acto Penitencial

¡Conexión Directa!

- ¿Qué dice el Evangelio según Marcos 1:1-8 - pg. 1
 ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
 ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 1:6-8, 19-28 – Misal Romano

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio del él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando lo judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Él reconoció y no negó quién era. El afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?”. Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?”. Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”. Juan les contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto”: ‘Enderecen el camino del Señor’, como anunció el profeta Isaías”. Los enviados que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿por qué bautizas, sino eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?”. Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”. Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

Juan es la voz, pero el Señor es la Palabra que era en el principio. Juan es la voz que dura por un tiempo; desde el principio Cristo es la Palabra que vive para siempre. Quita la palabra, el significado, y ¿qué es la voz? Donde no hay entendimiento, sólo hay un sonido sin sentido. La voz sin la palabra golpea el oído, pero no edifica el corazón. Sin embargo, observemos lo que pasa cuando tratamos de edificar nuestros corazones. Cuando pienso en lo que voy a decir, la palabra o el mensaje ya están en mi corazón. Cuando quiero hablar contigo, busco una manera de compartir con tu corazón lo que ya está en el mío.

Testimonio – Lección y Discusión

En la lectura del Evangelio, leemos acerca de cómo San Juan Bautista debía dar “testimonio” de Jesucristo como el Mesías. Cuando oímos la palabra testimonio, pensamos en alguien que está en juicio y las cortes escuchan el testimonio a favor o en contra del caso de ese alguien. Jesús estuvo en juicio Su vida entera, desde su nacimiento hasta su muerte. **¿Quién más dio testimonio?** Además de San Juan Bautista, todos dan testimonio de Jesús; Desde la mujer samaritana, al leproso sanado, las multitudes que escucharon y vieron sus milagros, el Espíritu, y sus discípulos.[1]

¿Qué pasa si no damos testimonio de Jesús? Hay un grave peligro si no hablamos de Jesús correctamente y lo imitamos en nuestra vida. Si no compartimos a Jesús con el mundo, el mundo no lo conocerá. Si compartimos la información errónea sobre Él, la gente podría incluso rechazar a Cristo y a Dios por completo. ¿Por qué es que algunas de las personas en este video dicen las cosas que dicen de Jesús?

¿Te ofenden algunas de las declaraciones en los clips del video?

¿Por qué? Puede ser que sean ofensivas para nosotros porque sabemos que son falsos testimonios y un falso testimonio duele, es como el chisme que destruye el carácter de una persona, en este caso, es el carácter de Cristo.

¿De que dieron testimonio? Juan el Bautista debía “dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.”[2] Todos estamos llamados a dar testimonio de que Jesús es el Mesías, el ungido. Jesús es el que fue prometido para venir y traer la salvación al mundo entero. Damos testimonio de la vida de Jesús y por qué Él es el Hijo de Dios.

¿Por qué estaba Jesús constantemente en juicio? Jesús todavía se encuentra detenido en juicio. Durante su vida en la tierra, Jesús tuvo que demostrar a los demás que Él era verdaderamente el Hijo de Dios. Hubo gente en su vida que ayudó a dar este testimonio también. Después de su resurrección y ascensión, fueron sus Apóstoles los que dieron testimonio. Incluso hoy en día, vemos a aquellos que cuestionan si Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios. Vemos los que atacan a los cristianos, pero nunca podemos tener miedo de llevar el Evangelio a todos los que conocemos.

¿Dónde vemos a Jesús y nuestra fe siendo puestos en juicio? ¿Qué es la razón por la que vemos a Jesús y nuestra fe ser puestos en juicio? ¿Dónde hemos sido personalmente puestos “en juicio” a causa de nuestra fe en Jesucristo?

¿Qué pasa si alguien da falso testimonio? Por desgracia, hay muchas personas que no comparten en la plenitud de la verdad. Para muchos de ellos, es por pura ignorancia. El siervo de Dios, Arzobispo Fulton Sheen, dijo una vez: “No hay ni un centenar de personas en los Estados Unidos que odian a la Iglesia católica, pero hay millones que odian lo que erróneamente perciben que es la Iglesia Católica” Sólo hay un testimonio, porque sólo puede haber una verdad. Con el Espíritu Santo, la Iglesia ha sido llevada a dar el verdadero testimonio de Jesucristo. Debemos estar dispuestos a instruir a los ignorantes en la bondad y la generosidad a través de nuestro testimonio.

¿Cómo damos testimonio? Dar testimonio es llevar la luz y la fe en Jesucristo, así como Juan el Bautista lo hizo. Todos estamos llamados a llevar la alegría, la paz y la felicidad a todos los que conocemos. Esto lo hacemos con nuestra vida; lo demostramos en nuestros pensamientos, palabras y acciones todos los días a lo largo de toda

nuestra vida. Debemos continuar estudiando y aprendiendo de los que han pasado el testimonio a través de la Escritura, los Padres de la Iglesia, y el Magisterio. También debemos ser “testigos” como Jesús mandó a sus apóstoles en los Hechos de los Apóstoles. La traducción de “testigo” en el libro de Hechos significa, “mártir”, y aunque no seamos asesinados por nuestra fe, debemos estar dispuestos a morir a nosotros mismos y hacer frente a una muerte pública con el fin de llevar el testimonio de la plenitud de la verdad a la oscuridad del mundo. También damos testimonio de Cristo a través de nuestra unidad. Los Sacramentos “contribuyen en la mejor manera a establecer, fortalecer y manifestar la comunión eclesial.”[3] El hecho de que todos nos preparamos, recibimos y vivimos una vida sacramental da testimonio de Cristo y de su Iglesia.

¿Por qué es importante la unidad para dar testimonio? En la corte de la ley, si dos o más testigos dan testimonios que se contradicen entre sí, el caso podría ser desestimado por completo. Imagina lo que el mundo puede pensar si ven el testimonio de miles de cristianos y esos cristianos están todos contradiciéndose entre sí. Esta falta de unidad hace que muchas personas desestimen el caso de Cristo.

¿Cómo provee la Iglesia Católica la unicidad o la unidad en su testimonio? El llamado de cada persona en la vida es conocer, amar y servir a Dios. Nuestro conocimiento, amor y servicio, son nuestro mayor testimonio. Una de las cuatro marcas de la Iglesia es que somos “uno” Somos uno en nuestro conocimiento, uno en el amor auténtico y uno en el verdadero servicio de Dios. Es nuestra doctrina común la que nos ayuda a conocer a Dios. Es en nuestra liturgia común, sacramentos y oración que amamos a Dios. Es en nuestra moral e imitación de la vida de Cristo que servimos a Dios.

¿Que nos da la fuerza para ser Sus testigos y dar testimonio? Es sólo a través del Espíritu Santo, que somos capaces de ser Sus testigos y dar testimonio. El Espíritu Santo es dado en el Bautismo y fortalecido en la Confirmación. “El sacramento de la Confirmación fortalece a los bautizados y los obliga más firmemente a ser testigos de Cristo con palabras y obras y para difundir y defender la fe.”[4] Esta cita del Código de Derecho Canónico lo dice todo. Nuestro testimonio debe ser en palabra y obra. Tenemos que ser conscientes de nuestras palabras y obras y preguntar si estamos dando testimonio de Cristo. Es por esto que en la Misa rezamos, “... que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión...”[5] Nuestro objetivo es difundir y defender la fe, los cuales son de vital importancia en nuestro tiempo y en cada momento del tiempo.